



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LA REORGANIZACIÓN DEL SELF EN
ADOLESCENTES DE LA SOCIEDAD CHILENA EN LA CULTURA
POSTMODERNA**

Profesor(a) guía: Daniella Mirone M.

Profesor(a) informante: Silvia Tapia.

Estudiante: Paulo Ramírez B.

Tesina para optar al grado académico de Licenciado en Psicología y título de Psicólogo.

Santiago, marzo 2017.

© Paulo Ramírez B.

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, con fines académicos, por cualquier forma, medio o procedimiento, siempre y cuando se incluya la cita bibliográfica del documento.

ÍNDICE

1.	RESUMEN	4
2.	ANTECEDENTES	6
3.	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	11
4.	RELEVANCIA	14
5.	OBJETIVO GENERAL	16
5.1.	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
6.	MARCO METODOLÓGICO	17
6.1.	EJES TEMÁTICOS	17
6.2.	FUENTES	18
6.3.	OPERACIONES DE ANÁLISIS	19
7.	MARCO TEÓRICO	20
7.1.	POSTMODERNIDAD	20
7.2.	SELF Y NARCISISMO	25
7.3.	ADOLESCENCIA	34
9.	HALLAZGOS	43
10.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	49

1. RESUMEN

La presente investigación ha buscado aproximarse a una descripción de la reorganización del self de los adolescentes, quienes han devenido en la sociedad de consumo instalada en el contexto chileno actual, en particular, aquellos jóvenes insertos en la cultura posmoderna. Se hipotetiza que, con el surgimiento de esta matriz cultural, se han ido generado transformaciones sociales y psicológicas: un individuo administrador de su vida, seducido por multiplicidad de posibilidades.

A raíz del retroceso de las distintas entidades e identidades sociales, consecuencia de la imposición de la ideología neoliberal, los puntos de referencia que anclaban al adolescente a un proyecto futuro se han ido diluyendo, vaciándolos de cuestiones trascendentales como su propia historia y sobrecargándolos con multiplicidad de estímulos renovados constantemente, proyectados desde los medios masivos de comunicación, que lo van empujando por medio del consumo de marcas y experiencias, a la satisfacción hedonista de su deseo, envolviéndolo en la inmediatez y fijándolo a este periodo, impidiendo la maduración de su narcisismo arcaico, empantanando su arribo a la adultez.

Por esto, la reorganización del self de los adolescentes contemporáneos se ha tornado frágil, ya que existen dificultades para estructurar proyectos que viabilicen su afianzamiento yoico: la ausencia o la desfragmentación de puntos de referencia claros, como lo fueron la ideología, la religión o el conocimiento, obstaculizan el tránsito por este periodo. Esto, sumado a la adolescentización que experimenta la sociedad chilena, que coloca este periodo en la cima de los valores: endiosan lo adolescente, demonizan lo viejo.

Con el peligro de sufrir algún trastorno narcisista de la personalidad, al adolescente se le presenta como principal tarea de este periodo poder establecer vínculos significativos, para que, ante la ausencia de grandes ideales sociales, pueda afianzarse por medio del encuentro intersubjetivo con otro y, así, establecer un proyecto que lo aleje de la inmediatez y la detención, dándole cohesividad y armonía a sus self.

Palabras claves:

Posmodernidad, adolescencia, self, narcisismo.

DEDICATORIA.

Esta humilde investigación está dedicada para todes los seres significativos que han estado en este trayecto, o mejor dicho “deslizamiento”. Ha sido difícil, momentos en los que uno piensa dejar todo, sin embargo el apoyo de aquellos incondicionales (no quiero nombrar a ninguna, pero saben quienes son) ha sido fundamental, pequeñas palabras que han calado hondo en mis sensaciones. Ha sido especial este último periodo, poder sacarse el velo y, mirar y hacer sin miedo, pude aprehender lo importante del cambio y la transformación, ir perdiendo peso y aligerando el camino. Gracias a todes los que me han acompañado, gracias por ayudar a la deconstrucción del sujeto que era, gracias por estar ahí y dejar verme. Deseo que sigamos girando y evolucionando juntos de distintas maneras.

Paulo Ramírez Bustamante.

2. ANTECEDENTES

Lipovetsky (2003), sugiere que la posmodernidad se ubica en el quiebre de la sociedad disciplinar, revolucionaria y convencional del siglo XX, la modernidad; esta última se caracterizó por diferentes eventos a nivel mundial: la guerra fría, el cambio de los sistemas de producción (fordismo), las revoluciones pacíficas (movimiento hippie), entre otros. Paralelamente, en el contexto nacional, también hubo cambios significativos: la brusca interrupción del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular marca un quiebre en la historia chilena, su posterior derrocamiento por la dictadura militar, se ve graficado en mutaciones en la estructura social y en el sujeto, debido a que este nuevo contexto coarta las libertades individuales, sometiéndolas a la ideología militar, siendo el castigo la respuesta para la desobediencia, acentuando la represión en el sujeto, transformándose en estructurante en su constitución subjetiva.

Con el advenimiento de la democracia en Chile a principio de 1990, luego de las revueltas sociales de los años ochenta que tenían como objetivo el término de la dictadura y el paso a la democracia (FACSO, 2011), la sociedad chilena experimenta transformaciones estructurales, las formas de vida de los sujetos comienza a cambiar: los sujetos tienen la posibilidad de escoger dentro de variadas opciones, la imposición de las normas solo se visualiza de manera parcial.

Lipovetsky (2003) ubica la seducción como organizadora de la sociedad, puesto que exalta el deseo del sujeto, promoviendo su satisfacción, levantando a un individuo administrador de su vida, soberano en sus decisiones, integrando por medio de la persuasión lo concerniente a la salud, la educación y la racionalidad que promocionan los medios masivos de comunicación; esto contrasta con la organización social de la dictadura, puesto que ésta se basaba en políticas coercitivas y represoras (Educarchile, 2016) dirigiendo al sujeto y constriñendo las decisiones individuales, lo que se manifestaba con claridad en la implementación del toque de queda, el que no permitía a las personas caminar libremente por la vía pública en horarios determinados.

Según Lipovetsky (2003) se instala como fundamento del paradigma posmoderno el concepto de seducción, definiéndose esta como el proceso de personalización que el sujeto

experimenta, por medio de este mecanismo se van maximizando las elecciones privadas, el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, la menor represión y mayor comprensión y aceptación posibles; cabe destacar que la seducción promueve los valores hedonistas congruentes con un sujeto movido por el placer y la satisfacción privada, es decir, por el culto a la liberación personal. Esta transformación se va consumando con la concretización del proyecto neoliberal fecundado en la dictadura militar, que expande el crédito, masificando el consumo: todos pueden tener todo, pagándolo en módicas cuotas, se va poco a poco personalizando al sujeto, orientando de manera sigilosa la satisfacción propia por medio del consumo.

Lo anterior, sumado al retroceso de las instituciones gubernamentales, por la ponderación del consumo desde los grandes grupos económicos, va produciendo que el consumismo sea eje principal en la constitución del sujeto, empujado por el rompimiento del credo a lo democrático y sus consecuentes promesas de justicia social, lo que va provocando el quiebre de la identidad ideológica-coercitiva como señala Lipovetsky (2003), por lo que se producirían sujetos personalizados, a la medida.

Empujados por los factores antes mencionados, Cuadra(2012) caracterizará a la sociedad chilena como una sociedad de consumo, la que supone una mutación antropológica destinada a transformar profundamente no sólo las formas de vida, sino también los modos de ser, esto es congruente con lo expuesto por Moulian (1998) sobre el consumismo y cómo este proporciona el goce instantáneo, pero compromete el futuro, además, agrega que las actuales sociedades disponen de instituciones que permiten desenvolver estos impulsos internalizados, como son los Mall, las grandes tiendas, los sistemas crediticios, por nombrar algunos.

Con el comienzo del siglo XXI, la globalización, a través de los avances tecnológicos como el internet, expande la información a todos, la sociedad comienza a vivir en la inmediatez: no hay que esperar que la enseñanza descienda desde el maestro al aprendiz, basta con ver un tutorial en YouTube, ya no hay otro en la posición de maestro, sino que es el mismo sujeto, a su estilo, con sus propias reglas, quien va forjando su propio camino; contrasta esta nueva perspectiva con los valores de la modernidad, donde la disciplina, el esfuerzo y los proyectos futuros eran fundamentales para el desarrollo del sujeto. En este sentido,

según Lerner (2015) la adolescencia como periodo vital en la maduración del sujeto, se ve afectada fundamentalmente por esta nueva manera de aprehender la realidad, puesto que las metas que en épocas anteriores eran propuestas, en la actualidad no poseen la misma valoración, esto debido a las nuevas informaciones y estímulos que atraviesan al adolescente, por lo que la posibilidad de establecer un proyecto identificador claro se ve coartada. Entonces, Lipovetsky (2003) afirma que existe un volcamiento hacia la preocupación por el “yo” y la producción de placer de forma inmediata, estas sensaciones placenteras se asocian a través del marketing a productos consumibles, como ejemplo podríamos señalar el slogan “destapa la felicidad” (Coca-Cola). En relación a lo anterior, se puede observar un cambio en la cultura, y, por lo tanto, una transformación en la constitución del sujeto, pudiendo reflejarse en las generaciones de adolescentes actuales que nacen en el seno de una transformación social.

Por tanto, se comprenderá la adolescencia como una etapa de transformaciones subjetivas, que se determina por cada contexto sociocultural que la estudia, pero en la que el cambio a nivel físico/psicológico es una constante. Se observa la adolescencia como un espacio abierto a la investigación y, con ello, al estudio desde diferentes disciplinas, “conceptualmente la adolescencia se constituye como campo de estudio, dentro de la psicología evolutiva (...) la adolescencia supone un corte profundo con la infancia.” (Dávila 2005 p.85)

Así, son variadas las perspectivas sobre adolescencia, la UNICEF propone que “la adolescencia es un período de transición entre la infancia y la edad adulta (...) puede segmentarse en tres etapas: adolescencia temprana (de 10 a 13 años de edad), mediana (14-16), y tardía (17-19).” (UNICEF, 2016). Esta institución señala, además, que es una época de importancia, ya que las experiencias, conocimientos y aptitudes que se adquieren durante ella, tendrán vitales implicancias en su vida adulta.

Desde la teoría psicoanalítica, Dávila (2004) concibe la adolescencia como resultado del desarrollo que se produce en la pubertad y que llevan a una modificación del equilibrio psíquico, produciendo una vulnerabilidad de la personalidad. Otros autores de esta corriente, como Lerner (2015), definirán al adolescente desde sus características actuales, más que desde características pensadas a priori sin tomar en cuenta lo cultural: aprecian el

consumo más que la acumulación de bienes materiales, aprecian ser dueños de su tiempo, son sujetos que quieren ser tratados como adultos, sin dejar de vivir con sus padres o tutores, “están formateados hacia la inmediatez” (Lerner, 2015. P.4), y, por lo tanto, a los placeres que se produzcan en el presente, sin proyección en el futuro.

Lerner (2015) agregara que, a diferencia del adolescente moderno que actuaba según metas específicas, como ingresar a estudiar alguna carrera universitaria o dedicarse a algún oficio específico, se visualiza al adolescente actual disperso, partícipe por ejemplo de tribus urbanas, que abarcan desde los punks con su lema “no future” despreciando a la sociedad, sin intención de co-construir nuevos cimientos, hasta los jóvenes indie’s, quienes tienen una postura crítica, rechazando lo comercial y promoviendo iniciativas de autogestión en distintas dimensiones, para, de esta manera, construir otra perspectiva. Se puede inferir que las metas no son claras, y que, por ende, las direcciones en las cuales el adolescente se puede encausar, son múltiples.

Asociado a lo anterior, en Chile se puede observar que menos del 50% de los adolescentes entre 15 y 29 años cree que la constancia y el trabajo responsable son factores para que les vaya bien en la vida. Cabe agregar también que menos de un 20% cree que la educación es un factor para que te vaya bien en la vida. Además, solo el 8,7% declara tener iniciativa y las metas claras. Lo anterior, puede relacionarse con la sensación de no ser escuchados en sus demandas políticas: “Las y los jóvenes no se sienten escuchadas/os, mucho menos partícipes de un mundo político/público que las y los infantiliza y no se sienten ciudadanas/os legitimadas/os.” En este mismo sentido, resulta relevante destacar que menos del menos del 16% afirma participar en organizaciones sociales, tanto en zonas urbanas como rurales. Sin embargo, “El 90% de las y los adolescentes entre 15-19 años están de acuerdo y muy de acuerdo con que las personas jóvenes son un aporte a la sociedad” (INJUV, PNUD, CASEN y AECID, 2009)

Lerner (2015),visualiza adolescentes que exploran sin culpa una u otra forma de llevar su vida, puesto que la cultura actual no condena a los jóvenes por aquellas acciones, sin embargo, comienza a asomar como una problemática la fijación de los sujetos en este periodo, siendo acentuado por la cultura posmoderna que se ha instalado sigilosamente, propiciando el individualismo, el egoísmo, y la satisfacción personal, por medio de

acciones individuales, los que se van ubicando en la cima de la escala de valores de la sociedad actual. Cabe mencionar, entonces, la paradoja en la que se ve envuelto el adolescente, ya que, por un lado, la cultura lo acomoda perpetuamente en este periodo, y, por otro, lo empuja a transformarse en un individuo productivo y funcional al sistema.

Al alero de los antecedentes y conceptualizaciones revisadas, estas serán analizadas desde la vertiente psicoanalítica del self, principalmente desde los aportes de Kohut, Lerner entre otros quienes sostienen que, durante la adolescencia, parte de los cambios aluden directamente a la transformación del self y del narcisismo.

3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

La problemática de la presente investigación se enmarcará en la encrucijada que se produce entre la cultura posmoderna y la adolescencia, específicamente con las variantes de la sociedad chilena: el paso de un gobierno socialista como el de la UP orientado a fomentar el desarrollo integral de los distintos estratos de la sociedad, a una dictadura militar que por medio de la represión, se impone y constriñe la sociedad, para, posteriormente, devenir en una democracia que, a través del consumo, encausa la satisfacción del sujeto de manera hedonista.

Considerando lo anterior, la adolescencia será visualizada respecto de la reorganización del self y la transformación subsiguiente del narcisismo, desde los aportes de Kohut y el psicoanálisis del self, proponiendo al narcisismo como una posibilidad y no una resistencia, agregando que es una estructura que se constituye a lo largo de la vida, que se cristaliza en la infancia, posibilitando la adquisición de aspectos adaptativos, maduros y culturalmente valiosos; siendo retomado en la actualidad por Lerner (2015) quien ubica la transformación narcisista como parte fundamental del entendimiento de las adolescencias contemporáneas.

Lo antes señalado se enmarca en la cultura posmoderna que, según Lipovetsky (2003), se caracteriza por personalizar al sujeto por medio de la seducción, incitándolo al consumo de objetos y experiencias, asociándolo a un bienestar personal. Estas características son contenidas por nuestra actual construcción de adolescencia, la que -en contraste con otras construcciones, como la propuesta en la modernidad (adolescente con proyección al futuro, predominancia de los valores éticos y morales)- se distingue por su estilo hedonista, inquieto y de atención múltiple, “los adolescentes actuales habitan una realidad social en que prevalecen los efectos que han producido las nuevas tecnologías y la sociedad de consumo” (Lerner, 2015. P.2). Por tanto, se infiere el contraste entre la constitución del adolescente en la sociedad chilena de la modernidad y en la actual, con rasgos de una cultura posmoderna, siendo esta última una sociedad que refiere a la ausencia de una normatividad rígida, al retroceso de las ideologías y de las instituciones gubernamentales y al avance del consumo como catalizador del deseo, seduciendo desde los medios masivos,

proyectando una sensación de libertad personal, sostenida por la ampliación y diversificación de la oferta.

Comprendiendo lo anterior, desde las lecturas de Kohut (citado por Lerner 1987) se iría visualizando al adolescente a partir de las transformaciones del self, el que define como una abstracción psicoanalítica, siendo un contenido del aparato psíquico, que se especifica como un conjunto de representaciones distribuidas en él, pero que no es una instancia, ni la introducción a aquellas. Entonces, a partir de la segunda tópica freudiana, el autor ubicará al self como un conjunto de representaciones que dan cuenta del sí mismo. “El Self en una estructura interna de la mente que se conceptualiza a un nivel próximo a la experiencia, es decir, en la situación analítica surge y se expresa como una abstracción psíquica cercana a la realidad.” (Lagomarsino, 1998. s/p).

Kohut (citado por Lerner, 1987), introduce también la noción de la doble línea libidinal, una narcisista y otra objetal. La narcisista investirá al self y sus objetos, sin excluirlos, sino destacándolos primordialmente, ya que, de las relaciones del sujeto con sus objetos tempranos, resultará el logro o no de la cohesividad del self.

Las transformaciones del self implican riesgos para el adolescente en el tránsito de una etapa a otra, sobre todo si la cohesión del self depende del momento de su cristalización en la infancia temprana, siendo central su interacción con el medio. Kohut(citado por Lerner 1987), propone que la relación e internalización que tenga con sus objetos del self, los que lo reflejan e idealizan empáticamente, determinará un narcisismo que alimenta y construye al adolescente, dándole cohesión, vitalidad y funcionamiento armónico, y otro que es patológico que lo categoriza dentro de los trastornos narcisistas de la personalidad: los sujetos en esta categoría tienen dificultades para tolerar los fracasos, las postergaciones, las dificultades corrientes, siendo sujetos muy susceptibles, ubicando su mayor dificultad en la regulación de su autoestima.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el contexto en el cual el adolescente contemporáneo se ubica, es decir, la sociedad de consumo que se ha instalado en las últimas décadas, la cohesión del self podría tornarse frágil, debido al surgimiento de una nueva estructuración social: con el retraimiento de los grandes referentes de la modernidad que brindaban unidad

social, se van desvaneciendo los ideales propuestos, trayendo consecuencias en la organización del self. Con estos cimientos fragmentados en la época actual, esenciales en la constitución de un self poietico, surge la pregunta de investigación:

¿Cómo sería la reorganización del self en adolescentes insertos en la cultura posmoderna?

4. RELEVANCIA

Será relevante el levantamiento de información para el aspecto clínico, puesto que surgirán atisbos que permitan comprender, al menos en parte, la constitución del self en la adolescencia y sus transformaciones, para, de esta forma, generar nuevas perspectivas en la comprensión de los actuales fenómenos, ampliando la mirada en el trabajo clínico con adolescentes, esto, apuntando esencialmente a la posibilidad de evolución y al conocimiento del sujeto, en tanto a la conformación del self, y la presencia de algunos trastornos.

La relevancia también la encontraremos en la dimensión teórica, ya que el análisis del self se presenta ligado a la cultura posmoderna, dando cuenta de nuevos tipos de subjetividades que se producen en la actualidad. Entonces, es de importancia la comprensión de este cruce, contextualizada en la sociedad chilena del hoy, lo que permitirá dilucidar, en parte, el acontecer de los adolescentes insertos en la cultura contemporánea.

Sumado a esto, cabe señalar la posibilidad de visualizar la constitución del adolescente desde su propia cultura, y no de modelos pensados a priori. Es decir, a través de esta investigación se podrán vislumbrar las características de los adolescentes desde una cultura posmoderna, exponiendo maneras distintas de constituirse, teniendo consecuencias diversas y no necesariamente predecibles desde algún modelo, contrastando con lo propuesto en modelos anteriores.

Por otro lado, este estudio otorgará la posibilidad de visualizar el narcisismo del sujeto no como algo patológico, sino como una característica que, a medida que vaya madurando, le brindará al, en este caso adolescente, posibilidades de constituirse armónicamente dentro de la sociedad, transformándolo en un sujeto culturalmente valioso, puesto que será en este proceso madurativo del narcisismo donde surgirán los talentos y habilidades propias de cada sujeto.

Por último, el análisis aquí propuesto se abre a la posibilidad de discutir las diversas visualizaciones de adolescencia, cómo se ha ido transformando la concepción de la sociedad moderna respecto de dicho periodo, donde se comprendía al sujeto adolescente integrando consentido a su pasado y al otorgar una interpretación de su historia, la cual aún

no finaliza, es decir, un sujeto abierto a su historia, tanto a la del pasado, como a la actual; en tanto la sociedad posmoderna, para el sujeto no hay un proyecto claro o metas definidas, es decir no hay anticipación del futuro.

5. OBJETIVO GENERAL:

Describir la reorganización del self en adolescentes insertos en la cultura posmoderna.

5.1. OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Explicar y puntualizar elementos de la cultura posmoderna en Chile.
- Definir y caracterizar las conceptualizaciones del self en psicoanálisis.
- Dar cuenta del entrecruzamiento de los conceptos de posmodernidad y reorganización del self en adolescentes.

6. MARCO METODOLÓGICO:

La presente elaboración se encauza dentro de las investigaciones teóricas, la cual “es la construcción de una teoría o parte de la misma, pero también lo es reconstruirla, reestructurarla, reformularla, remodelarla, fundamentarla, integrarla, ampliarla o desarrollarla. Igualmente, es investigación teórica la revisión o el examen de una teoría o de alguna de sus partes o aspectos, el contratarla, comprobarla, validarla o verificarla, cuestionarla, impugnarla, rebatirla o refutarla” (Martínez, 1989. p.223).

6.1. EJES TEMÁTICOS:

Respecto a los ejes temáticos que propician la presente investigación, serán planteados en tres dimensiones:

1. **La posmodernidad:** en esta área se pretende abordar los cambios estructurales y subjetivos de la sociedad contemporánea, describiendo al sujeto posmoderno y la influencia que tiene el consumo sobre su constitución. Se sustentará en lo planteados por autores de la sociología, como Lipovetsky, quien define el surgimiento del sujeto posmoderno. En tanto, también se buscarán bases desde la vereda psicoanalítica, por ejemplo, con Obiols y Di Segni, quienes visualizan la posmodernidad por medio de sus efectos en la sociedad.
2. **Self y narcisismo:** en este capítulo se hará un recorrido por el psicoanálisis de self desde sus primeras puntualizaciones, luego se repasarán conceptos sobre el narcisismo, exponiendo el proceso de tales conceptualizaciones. El desarrollo de este capítulo particularmente, se sustentará en autores del psicoanálisis del self, como Hartmann, Kohut, Lerner, incluyendo aportes de Winnicott. Además de otros autores de la corriente psicoanalítica, como Freud, para comprender de forma ecuánime el planteamiento.
3. **La adolescencia:** desde esta dimensión se intenta una aproximación a diferentes visualizaciones de adolescencia en tanto a su interacción con el medio, exponiendo la importancia de la relación que el sujeto tenga con este último. Este apartado se desplegará desde el enfoque psicoanalítico, utilizando autores como Kohut, Lerner, y Hartman, entre otros.

6.2. FUENTES:

Las fuentes bibliográficas que abarcan gran parte de la investigación serán secundarias, proceden principalmente desde el psicoanálisis del self. En mayor extensión se revisarán las obras de Kohut, junto con algunos de sus contemporáneos y autores posteriores a su obra. Por otra parte, se utilizará primariamente la bibliografía de Lipovetsky, para visualizar los temas relacionados con la posmodernidad; y, por último, se repasará primordialmente a Lerner, y Obiols y Di Segni, para describir las adolescencias contemporáneas y sus transformaciones en su tránsito por este periodo.

Ahora bien, del universo de la obra psicoanalítica, se seleccionaron para el análisis los textos cuya pertinencia responde a la pregunta y objetivos de esta tesina, agrupándose de la siguiente forma:

- a) Documentos que atañen al self y el narcisismo:
 - Formas y transformaciones del narcisismo, Kohut, H. (1966)
 - Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista (1978)
 - La restauración del sí mismo, Kohut, H. (1999)
- b) Documentos relativos a posmodernidad:
 - El consumo me consume, Moulian, T. (1998)
 - La era del vacío, Lipovetsky, G. (2003)
 - La felicidad paradójica, Lipovetsky, G. (2007)
- c) Textos orientados a la adolescencia:
 - Adolescencias contemporáneas, un desafío para el psicoanálisis. Rother Hornstein, M.C. Hornstein, L. Lerner, H. (2015)
 - Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria, Obiols y Di Segni de Obiols(1993)

6.3. OPERACIONES DE ANÁLISIS:

Para el desarrollo del análisis que propone esta tesina, se realizará la síntesis comparativa de las diversas propuestas teóricas que atañen a las temáticas abordadas, esto es, posmodernidad, self y narcisismos y adolescencia, en la búsqueda de la reformulación de los aspectos teóricos que, desprendido del análisis realizado, así lo requieran.

7. MARCO TEÓRICO:

7.1. POSMODERNIDAD:

Se comprenderá este concepto primeramente desde una definición concreta: “Movimiento artístico y cultural de fines del siglo XX, caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social.” (RAE, 2016), en relación a lo anterior es preciso ahondar en el concepto.

La cultura posmoderna se fecunda en las sociedades postindustriales, con la producción en masa. Debido a la automatización y a la tecnologización de los sistemas productivos, hay un incremento en los bienes materiales, al mismo tiempo comienzan las transformaciones sociales: la clase obrera agrícola se repliega y da paso a las profesiones tales como: científicos, técnicos, empleados de empresas, señalara Lipovetsky (2007).

En las industrias, producto de los avances tecnológicos, se transforma la manera de visualizar la fabricación del objeto: antes, fabricado para durar el mayor tiempo posible, ahora, debido a la innovación constante, los productos son desechables, con vida útil acotada, siendo reemplazados continuamente por productos mejorados con la técnica, siendo la innovación el eje de la producción. Parafraseando a Lipovetsky (2003) el surgimiento del marketing será crucial, puesto que exalta los sentidos, seduciendo a los sujetos, asociando productos consumibles a sensaciones de bienestar.

Siendo un movimiento cultural, la posmodernidad marcará las formas de organización social que hasta ese momento eran sostenidas por los «grandes relatos» que la modernidad pregonaba: “los proyectos o utopías cuya finalidad era legitimar, dar unidad y fundamentar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas y las maneras de pensar” (Obiols y Di Segni, 2008. P.51).

Se desprende el quiebre de estos ideales con el surgimiento de la cultura posmoderna, la que se presenta como crisis de los grandes relatos, siguiendo a Obiols y Di Signi (2008); la desaparición progresiva de las grandes entidades e identidades sociales dirá Lipovetsky (2003). En este sentido, cabe preguntarse, ¿qué ocurre cuando se desvanecen las utopías? No es posible vislumbrar de manera clara el futuro, empujando al sujeto a vivir en el

presente; mientras que en la modernidad abundaban palabras como «progreso» o «proyecto», en la posmodernidad, se estilan frases como «el fin de la historia» y «consumo»: “La época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea del progreso” (Obiols y Di Segni, 2001. P.18). Según Lyotard (1989), producto del quiebre de los «grandes relatos» se incrementa el individualismo, se desvanecen los ideales colectivos, se enfatiza el consumo y la importancia del cuerpo, se valora el hedonismo y el culto a la liberación personal, basada en acciones individuales.

En relación a lo anterior, Lipovetsky (2003) dirá que la transformación de la sociedad tiene que ver con la democratización del hedonismo, por medio del consumo de masas transformándolo en un valor central de nuestra cultura: “el placer y el estímulo de los sentidos se convierten en los valores dominantes de la vida corriente (...) el posmodernismo aparece como una democratización del hedonismo” (Lipovetsky, 2003. P.105).

La lógica del consumo que atraviesa a la cultura posmoderna será resultado de lo iniciado en la modernidad que buscaba el control total de la sociedad, en paralelo la emancipación del sujeto será la consecuencia de aquella lógica y su diversificación extrema de la oferta “la liberación cada vez mayor de la esfera privada en manos del autoservicio generalizado (...) la flexibilidad de los principios, roles y estatutos generalizados” (Lipovetsky, 2003. P.106).

Relacionando estos conceptos con la realidad de los adolescentes, estos resultan acosados por imágenes e informaciones proyectadas por los medios masivos de comunicación, las que legitiman en el discurso la búsqueda de la satisfacción personal: “la sociedad del bienestar ha generado una atomización o una desocialización radical (...) la era del consumo liquidó el valor y existencia de las costumbres y tradiciones (...) arrancó al individuo de la estabilidad de la vida cotidiana” (Lipovetsky, 2003. P.107). Entonces, la realización definitiva del adolescente será congruente con su “desubstancialización”, se observan individuos aislados y vacilantes, “vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos” (Lipovetsky, 2003. P.107).

Hay una transformación en la manera que se organiza la sociedad y, por lo tanto, en la constitución del sujeto, adolescentes sin puntos de referencia claros, en donde la exacerbación del deseo de ser íntegramente ellos mismos, por medio de la lógica del consumo, acentúa la desocialización, es decir, la despreocupación por el otro. Hay una beta que es posible indagar, ya que las transformaciones narcisistas van mutando de acuerdo al contexto sociohistórico, es pertinente poner el foco en los adolescentes de este periodo particular.

En relación al contexto actual de la sociedad chilena, considerando sus distintos factores políticos-económicos, se puede afirmar que se fundamenta en el consumo de masas, es decir, se define como una sociedad de consumo. Según Cuadra (2012), pareciera que la dinámica del desarrollo hubiera llegado a dominar al propio ser humano, que se siente interiormente vacío e insatisfecho, transformando la función económica del consumo en una función simbólica, este diseño socio-cultural entraña ciertas reglas constitutivas que estatuyen sus propios fines y legitimidades. En pocas palabras, la sociedad de consumidores supone una mutación antropológica destinada a transformar profundamente no sólo las formas de vida, sino también los modos de ser. En este sentido, el Chile de hoy conjuga la radicalidad de lo nuevo con una difusa tradición histórica, caldo de cultivo para el surgimiento una cultura posmoderna.

Moulian (1998), propone la visualización de tres figuras arquetípicas representativas de los sujetos en la sociedad contemporánea: el asceta, quien se caracteriza por poseer un proyecto vital con objetivos trascendentales, pero se niega a sí mismo para la concretización de este; el hedonista, quien no encuentra satisfacción en el deseo mismo, sino en su consumación vertiginosa y voraz, por lo que se encuentra poseído por los objetos en quienes encuentra satisfacción, sacando de la ecuación al otro; por último, el estoico, quien se encuentra en medio de las posiciones señaladas anteriormente, el deseo aquí es el centro del existir, y la vida consiste en la administración de este deseo en función de la realización del yo, a través del vínculo social, es decir, en el nosotros.

Considerando lo anterior, es importante contrastar estos arquetipos a lo visualizado en los adolescentes de la sociedad chilena, para, de esta manera, discernir el tipo y concepto que más se aproxima a nuestra realidad: en este sentido, la figura del hedonista se destaca, ya

que el adolescente busca en el consumo individual de objetos y experiencias, la satisfacción personal, vislumbrando un narcisismo aún sin madurar, fijado hedonísticamente en este periodo, con pocas posibilidades de movimiento por no poseer un proyecto vital claro, esto, debido a diversos factores culturales que se hacen patentes: la desconfianza en las instituciones gubernamentales y sus representantes, y, por sobre todo, el posicionamiento del mercado como estructurante de la sociedad, provocando la indistinción progresiva de las clases sociales, como lo explicita Cuadra (2012), es decir, el consumo no es solo la función económica de la mercadotecnia como destaca Moulian (1998), para el adolescente chileno pareciese que se torna eje o motivo central de algún proyecto existencial, instalándose como sentido de vida.

Para que el consumo se instale de forma definitiva, es necesaria la muerte de las motivaciones trascendentales, sean ellas la revolución, la emancipación humana o la fe religiosa que dicta códigos de vida; comentará Moulian (1998), continuará diciendo que este desvanecimiento de los ideales trascendentales tiene estrecha relación con el cambio de matriz cultural que ha ocurrido en América latina, debido a la imposición de los proyectos neoliberales. Será la expansión de esta matriz cultural individualista-hedonista, herencia de la dictadura militar, en el caso de la sociedad chilena, la que fecundaría la transformación social que actualmente experimentan los adolescentes de hoy, sin motivaciones altruistas y despojados del carácter trascendental intra-mundano o extra-mundano, sin reconocer su pasado y sin claridad del futuro.

El autor destacará que la cultura va produciendo la idea de que la felicidad es un tener, que proviene del exterior, tratándose de un empobrecimiento para el sujeto puesto que no se asumen los misterios de la existencia, los del amor y la muerte, los de la búsqueda de un absoluto como forma de intentar trascender la finitud de la vida.

En relación a lo descrito anteriormente, Veppo y Cedaro (2012) en su comprensión respecto a los alcances de la cultura del consumo, explican que los valores predominantes de las sociedades contemporáneas son los hedonistas-consumistas, los que empobrecen la capacidad creativa y simbólica de los adolescentes, acercándolo al vacío. Agregan también, que el narcisismo desbordado por la sociedad de consumo, interfiere significativamente en la estructuración subjetiva de los adolescentes contemporáneos, las figuras de los padres

envueltas en esta condición narcisista, impide a cualquier costo la falta en los adolescentes, sin que a estos le escasee nada “se observa el gozo pleno delante de todo, sin un ideal del yo agregado a valores y modelos que deben ser adoptados, pero si a objetos que se tornan responsables por la felicidad” (Veppo y Cedaro, 2012. s/p).

Según Veppo y Cedaro (2012), debido a la condición narcisista desbordada, se genera un fenómeno respecto el universo simbólico de los adolescentes contemporáneos, su limitación, ya que no cree en nada más que en sí mismo y en la practicidad de resolver sus conflictos de manera instantánea, “entonces el sujeto se queda en un estado de alienación por el deseo del disfrute pleno, sin lugar a indefensión. Buscase un yo ideal y no el más ideal de uno mismo, por falta de componentes simbólicos y el imperativo de la no ausencia” (Veppo y Cedaro, 2012. s/p).

Junior Magdaleno (citado por Veppo y Cedaro, 2012. s/p), señala el malestar de la sociedad de hoy, el que, en contraste con Freud, es el malestar del vacío irrepresentable, el hedonismo entrelazado por la creencia de que todo puede y a la representación manifestante de la ley del padre, diluida por la ley del mercado y el consumo.

Ante esta crisis de referencias simbólicas, los autores agregan que la subjetividad actual encontraría afirmación en las imágenes ofrecidas por los medios masivos de comunicación, Kehl (citado por Veppo y Cedaro, 2012. s/p) profundiza e indica que los medios masivos, aclaran y proporciona el Otro que debe ser deseado, causando la alienación de uno mismo y de su deseo, puesto que su satisfacción depende del consumo. El adolescente será constantemente seducido a la creencia de que ser es tener y la angustia se instala cuando no consigue lo que quiere, por consiguiente, la identidad del sujeto depende del grado de consumismo, que arrastra como consecuencia el empobrecimiento de la vida psíquica.

7.2. SELF Y NARCISISMO.

Respecto al concepto del self, será introducido desde la psicología del yo por Hartmann (citado por Doria, s.f), quien elucidará aquel término desde lo propuesto por Freud (1914), en su trabajo sobre el narcisismo y los destinos de pulsión, en pacientes esquizofrénicos e hipocondriacos principalmente; en este sentido, Hartmann (citado por Doria, s.f) postula en forma definitiva que el movimiento de introversión de la libido desde el objeto se dirige a la representación del self y no sobre el yo, es decir, lo opuesto a la catexia (carga) de objeto, no es la catexia del yo, sino la catexia de la propia persona, es decir la catexia del self (sí-mismo), surge de esta manera el concepto de self como una parte constitutiva del aparato mental.

En relación con lo anterior, cabe señalar que se complementa la segunda tópica freudiana (1923), la que propone el repliegue de las investiduras objétales hacia el yo, sin embargo, cambia el destino de la carga, no es el yo, sino el self. Freud (1923) dirá respecto el repliegue de las investiduras, que es un pasaje del autoerotismo al narcisismo, ligándolo a la autoestima, al ideal del yo.

Será apropiado considerar, desde los postulados de Hartmann principalmente, al narcisismo como una catexia libidinal del self, Kohut (citado por Lerner, 1987) desarrollará sus consideraciones sobre este tema, realizando un cambio teórico sustancial con lo postulado por Freud, al considerar al narcisismo como un desarrollo independiente de la libido instintivo-objetal, de manera que se vuelve fundamental para el entendimiento del narcisismo, como normal en la vida de los adultos y no solo en la de los niños.

Los aportes de Winnicott (1993) en relación al concepto del objeto, señalan que el bebé se siente omnipotente en tanto a este, con la capacidad de hacerlo aparecer cuando tenga la necesidad y desaparecerlo cuando deje de necesitarlo; así mismo agrega que la realidad externa en tanto a ambiente y sostén del individuo en los primeros momentos de vida son esenciales en su desarrollo. Por lo tanto, el desarrollo del niño en tanto al medio será principal en la producción del psicoanálisis del self que propone Kohut.

Kohut (citado por Lerner 1987), expondrá que el niño invierte a sus primeros objetos con catexias narcisistas, perdiendo la condición anobjetal, propuesta por Freud, estos objetos

son denominados “objetos self”, son objetos externos, representados fundamentalmente por sus padres y sus funciones, “la supervivencia psicológica requiere un medio psicológico específico, esto es, la presencia de objetos del self capaces de dar respuestas empáticas. Es en la matriz de un medio particular de objetos del self donde, mediante un proceso específico de estructuración psicológica llamada internalización transmutadora, cristaliza el self nuclear del niño” (Kohut y Wolff, 1978. P.339, citado por Lerner 1987). Siendo congruente con los conceptos de Hartmann, afirma que el narcisismo sería una estructura del aparato mental, no una instancia como el yo, el ello y el superyo.

En relación a los objetos del self, Kohut (citado por Lerner 1987) dirá que se dividen en dos tipos, el objeto reflejante, el que le confirma al niño su innato vigor, grandeza y perfección; y el imago parental idealizada que, fusionándose con el niño, brindan calma, infalibilidad, y omnipotencia. Estos objetos, al estar cargados con catexias narcisistas, se experimentan en forma narcisista, es decir, estos objetos son parte de sí mismo.

Por medio de la internalización transmutadora se irá constituyendo el self, Kohut (citado por Lerner 1987) señala las fases sucesivas de la relación del niño con sus objetos del self, cómo se va separando de los mismos y qué destinos tendrán las cargas que catexizaron aquellos objetos, dividiéndola en tres etapas sucesivas: A) el niño tiene que haber hecho la experiencia de satisfacción de la necesidad correspondiente a la fase del desarrollo: la especular con el objeto reflejante y la idealizadora con el objeto parental idealizado; B) debe producirse una frustración tolerable con aquel objeto, de manera tal que el niño considere el retraimiento de la carga; y C) tal frustración debe ocurrir en un momento apropiado a la fase del desarrollo, por la cual transita el niño.

Kohut (1977, citado por Lerner 1987) comprenderá que previo a la sucesión de las últimas etapas, el niño establece el núcleo del self, que es la base de la sensación de ser un centro independiente de iniciativa y percepción, integrado con las ambiciones e ideales más básicos y con nuestra experiencia de que el cuerpo y la mente constituyen una unidad en el espacio y un continuo en el tiempo.

Posterior a lo descrito anteriormente, Kohut (citado por Lerner 1987) agrega: ante el fracaso del narcisismo del niño por no obtener en reiteradas ocasiones una respuesta

empática de sus objetos del self se retirarán las cargas puestas en aquellos, manteniéndose el núcleo. Propone tres variantes para este momento: la primera es la elección de objeto; la segunda es la formación del self grandioso que se interrelaciona con su objeto reflejante, el que de manera especular conforma el sentido innato de vigor, grandeza y perfección del self; y, por último, el imago parental idealizada la que brindará la imagen de calma, infalibilidad y omnipotencia, para así poder fusionar y apaciguar sus ansiedades, constituyendo dos polos que se encontrarán en constante tensión y que, como consecuencia, dará los distintos talentos y habilidades del sujeto.

En tanto a las interrelaciones que propone el autor, las ubicará en diferentes polos: el polo de las ambiciones, que se constituye por el self grandioso y su objeto reflejante, y el polo de los ideales. Kohut (citado por Lerner 1987) denominará a todo lo anterior como estructura bipolar del self normal, añadirá que entre estos polos se producen tensiones que llamará “arco de tensiones”, tal tensión generará los distintos talentos y habilidades de un individuo. El autor aclarará el concepto de arco de tensión, señalando que es la corriente constante de actividad psicológica concreta que se establece entre los dos polos de sí mismo, es decir, las actividades básicas de una persona a las que se ve impulsada por sus ambiciones y guiada por sus ideales.

En tanto a la constitución del self, Kohut (citado por Lerner 1987) concluirá que, si no ha tenido fallas en las distintas partes del proceso, las características de un self normal serán su cohesión, vitalidad y funcionamiento armónico; al contrario, si hay diversas fallas en su constitución, el self se presentará fragmentado o patológico. Cabe agregar que, a medida que el narcisismo se va transformando desde sus etapas primitivas a las maduras, será crucial su interacción con el medio, puesto que estas promoverán o impedirán un self cohesionado, como también las estructuras psíquicas idealizadas.

Lerner (2015), tomando lo propuesto por Kohut en tanto al psicoanálisis del self y proyectándolo en la actualidad, dirá que las investiduras narcisistas son proyecciones yoicas sobre el objeto, de lo que fue, de lo que quería ser o de lo que las figuras idealizadas fueron. “Se niega tanto el vínculo como su alteridad para defender la vulnerable representación del yo” (Lerner, 2015. P.5). El autor afirma que el adolescente está amenazado por el alboroto narcisista, corriendo el riesgo de fragmentarse, desvalorando su

yo, desvitalizándose. Con las características de la cultura posmoderna, se observa que la adolescencia está atravesada por nuevos factores, que influyen la reorganización del self, haciendo que esta se torne frágil e implique riesgos para el adolescente.

Sin embargo, Kohut (1966) proponiendo el narcisismo como una posibilidad, comprenderá que para controlar las energías narcisistas y transformarlas en configuraciones psicológicas nuevas y más diferenciadas, hay una serie de adquisiciones yoicas que deben irse logrando y así alejarse de estructuras narcisistas primitivas o preformadas de la personalidad, y por lo tanto deben evaluarse como aptitudes y logros de la personalidad, del yo. Según Kohut (1966), los logros son los siguientes:

1. La creatividad: la relación de este concepto con el narcisismo tiene que ver con que este último actúa como acicate que lo impulsa al logro y el aplauso, es decir, en la labor creativa se utilizan energías narcisistas que han alcanzado una forma de libido idealizadora, potenciando el desarrollo y maduración de esta cualidad.
2. La empatía: es el medio por el cual se reúnen datos psicológicos acerca de las personas, cuando estas dicen qué piensan o sienten, permite imaginar la experiencia interna, aunque la misma no sea susceptible de observación directa. Por medio de la empatía tratamos de discernir complejas configuraciones psicológicas que solo podríamos definir mediante la trabajosa presentación de una multitud de detalles. El fundamento de nuestra capacidad para lograr el acceso a la mente de otro, tiene su origen en nuestra temprana organización mental.
3. Reconocimiento de la finitud: la capacidad del hombre para reconocer la finitud de la existencia y para actuar de acuerdo con este penoso descubrimiento, puede ser construir su logro psicológico más grande. La aceptación de la finitud es un logro para el Yo. Mas difícil es la aceptación emocional e intelectual del hecho de que nosotros mismos no somos permanentes, de que el self cargado con libido es finito en el tiempo. Kohut entiende que la posibilidad de poder no temer a la muerte se debe a la transformación del narcisismo, este transformado en uno nuevo, más amplio que él denomina cósmico. Así como la empatía primaria es precursora de la capacidad del adulto para la misma. Del

mismo modo debe entenderse que la expansión del self se basa en su identidad primaria, cuando se reconoce la finitud individual. El contraste con el sentimiento oceánico, es que el narcisismo cósmico es el resultado perdurable y creador de las actividades de un yo autónomo.

4. El sentido del humor: es uno de los modos en que un sujeto puede superar su temor a la muerte. El humor tiene algo de liberador y es un triunfo sobre el narcisismo. De esta manera, el narcisismo cósmico como el sentido del humor, constituyen transformaciones del narcisismo que ayudan al hombre a alcanzar un dominio sobre el self narcisista tolerando la muerte. Ambos conceptos nos permiten enfrentar la muerte sin tener que recurrir a la negación, ya que no están basados en un retiro de cargas del self narcisista por medio de una frenética hiper carga de los objetos, sino en el retiro de carga del self, a través de una reorganización y transformación de libido narcisista, quedando activo y con deseos.

5. La sabiduría: se logra a través de la transformación del narcisismo no modificado y se basa en su aceptación de las limitaciones de los poderes físicos, intelectuales y emocionales. Deben combinarse el sentido del humor, la aceptación de la muerte y los ideales de trascendencia para posibilitar la sabiduría. Se la puede definir como una actitud estable de la personalidad frente a la vida y al mundo mediante el humor, la aceptación de la finitud y un sistema de valores consistente. Los ideales son propios de la juventud, el humor, se terminan de alcanzar con la adultez y la aceptación de la muerte con la vejez, lo cual da como resultado que este sea un logro de esta etapa de la vida. La esencia de este logro es un abandono total de los delirios narcisistas incluyendo la aceptación de la muerte sin que esto nos deje sin deseo. La sabiduría se caracteriza también por mantener las cargas libidinales y por la expansión creadora. El dominio final del yo sobre el self narcisista, el control final del jinete sobre su montura con un caballo envejecido.

En relación con los adolescentes contemporáneos, es evidente que hay logros que son imposibles de obtener (reconocimiento de la finitud, sabiduría), los que solo con la transformación o maduración de su narcisismo se podrán alcanzar.

Siguiendo a Kohut (1978), se debe disponer de ciertas condiciones para que la maduración en el campo narcisista se logre: en la infancia el sujeto debe haber tenido una interacción empática con su medio, que promueve o impide la cohesión del self y la formación de estructuras psíquicas idealizadas; en la adolescencia y su transición a la adultez, exigen nuevamente una reorganización del self, dejando de lado las primeras idealizaciones, su cambio y su reconstrucción, debido al enfrentamiento de diversas situaciones emocionales (incremento pulsional puberal, el enamoramiento de otro) van constituyendo situaciones que reactivan el periodo de formación del self.

Ligado al momento histórico que transitan los adolescentes en la sociedad chilena, teniendo en cuenta la sociedad de consumo en la cual se constituyen, se podría afirmar que “el reemplazo de una representación del self duradera por otra pone en peligro un self cuyo establecimiento nuclear previo fue deficiente; y las vicisitudes de la patología temprana parecen repetirse en la nueva situación (Kohut, 1978. P.439). No solo el factor de cambio de un periodo a otro influirá en la reorganización del self, influyen también variantes como el traslado de una cultura a otra en el caso de los inmigrantes, el cambio de la vida civil a la militar, de vivir en las poblaciones rurales a habitar las grandes metrópolis, los cambios de los roles sociales debido al éxito o al fracaso de los objetivos de cada sujeto.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de factores culturales: heredados de un régimen militar, transformando su forma, pero no su fondo con el advenimiento de la democracia, desembocando en una sociedad que se erige por medio de los volares y la moral propuesta por la mercadotecnia, modificando lo propuesto en la modernidad en la cual las ideologías predominaban: el trabajo en comunidad y el aferramiento a ideales eran claros, así acabados sus grandes relatos, parafraseando a Lyotard (1989). Y, de acuerdo a lo propuesto por el psicoanálisis del self, en particular la emergencia del self nuclear ligado al contexto nacional, este se caracterizaría por su fragmentación debido a una interacción poco empática con un medio de creciente individualismo, sobre todo con el posicionamiento del consumo como estructurador social, exhibiendo a un sujeto que quiere ser visto, pero que,

al mismo tiempo, es subyugado por sí mismo a seguir consumiendo objetos y experiencias para ser, con pocas posibilidad de interacción, puesto que la satisfacción de su deseo está en el consumo, la democratización del hedonismo comentará Lipovetsky (2003), sostenida por su infraestructura como el Mall, catedral del consumo, dirá Moulian (1998).

Por lo tanto, los adolescentes de la sociedad chilena, en particular los insertos en una cultura posmoderna, siendo visualizados desde la perspectiva que brinda el campo narcisista, serían proclives a sufrir las patologías del orden de los trastornos narcisistas de la personalidad, puesto que el contexto socio-político de las últimas décadas con sus diversas transformaciones, anidaron sujetos fragmentados, sin modelos claros, traumatados post-dictaduras, heredando aquellas sensaciones de desconfianza, distintas generaciones de adolescentes que, sin ideales claros por el retroceso de las instituciones gubernamentales y sociales, se ven empujados a identificarse por medio del consumo de objetos, marcas y experiencias, más que por un objetivo común, esto se puede observar en el número creciente de centros comerciales, hasta en los lugares más arraigados a una cultura rural como es el caso de Chiloé.

Sin embargo, la inmadurez o el no haber conseguido los logros esperados en el desarrollo del narcisismo, no determinan que la regresión o fijación en un narcisismo arcaico sea absoluta: puesto que, a través del psicoanálisis del self, el sujeto debiese hacer una toma de conciencia frontal respecto a su patología, puesto que, si bien habría factores en la infancia que son inmodificables o algún factor orgánico a la base incapaz de ser transformado, “el enfrentar abiertamente el hecho de que en él existe una propensión residual a quedar temporariamente dominado por la furia narcisista cuando sus expectativas narcisistas arcaicas se ven frustradas y que debe mantenerse alerta a la posibilidad de sufrir una de esas reacciones.” (Kohut, 1978. P. 461), abriendo la posibilidad de enfrentar de manera empática sus acontecimientos, obteniendo conocimiento de sí mismo y no solo por medio de los objetos externos, de esta manera se va disminuyendo la tensión provocada por la insatisfacción de su deseo.

En este sentido, la furia narcisista será comprendida desde “el campo psicológico de la agresión, la furia y la destructividad (...), en términos más específicos se observa que el individuo vulnerable desde el punto de vista narcisista responde a la herida narcisista real (o

anticipada) con un retraimiento vergonzoso (fuga) o con furia narcisista (lucha)” (Kohut, 1978. P.449). Agregará que esta furia se manifiesta de múltiples formas, pero “un sabor psicológico específico que les confiere una posición distintiva dentro del amplio campo de las agresiones humanas. La necesidad de venganza, de hacer justicia (...), una compulsión profundamente arraigada e inflexible en la prosecución de tales metas, que no dan descanso a quienes han padecido una herida narcisista” (Kohut, 1978. P.450). El autor comenta que las provocaciones externas interactúan con los aspectos sensibilizados del sujeto propenso a la furia narcisista y, en sus formas típicas de exhibición, existe una total indiferencia con respecto a los límites razonables y un deseo incontenible de desagravio y venganza por la injuria sufrida, sometiendo su capacidad de razonamiento a la emoción avasalladora que experimenta, convirtiéndose así en un peligroso rasgo de psicopatología individual.

Relacionado lo anterior con la sociedad chilena, en particular a los adolescentes, es posible observar la furia narcisista en distintas dimensiones: en distintos noticieros y periódicos constantemente exhiben casos de conflictos entre adolescentes por rencillas familiares, por problemas en instituciones educacionales o venganza por líos amorosos. Por ejemplo, los videos viralizados de riñas adolescentes en Caldera, Región de Atacama (24horas, 2016), con un alto nivel de agresividad y violencia, sin tener en claro el motivo profundo de esas reacciones furiosas, exhibiendo un self arcaico que, provocado o herido narcisísticamente, reacciona violentamente, siendo adolescentes incapaces de resolver problemáticas de otras formas.

También existen casos donde grupos completos, como los visualizados en las marchas estudiantiles actúan como turba, agrediendo a las fuerzas policiales y la infraestructura de la ciudad, basando sus acciones en una mixtura sobreideologizada de ideas, surgidas producto de la sobreinformación que los medios masivos posibilitan, incluso hay casos extremos, ejemplo de ello es el fallecimiento en Valparaíso de un guardia por la quema de una farmacia (Biobiochile, 2016), sin medir consecuencias en sus acciones, sobrepasados por la furia provocada por la injusticia social percibida.

La comprensión de la furia narcisista particularizada en las acciones que los adolescentes de la sociedad chilena manifiestan en ciertos contextos, tendrían que ver con un medio no complaciente, puesto que para la reorganización del self en este periodo se hace necesario

obtener nuevos ideales que reemplacen los ya fragmentados de la infancia según Kohut (1977), en este sentido, los ideales propuestos por la sociedad contemporánea son efímeros, se sostienen en la obtención de objetos, experiencias y no en proyecciones futuras, parafraseando a Moulán (1998). Por esto, las manifestaciones de incomodidad de algunos sujetos o grupos adolescentes ante las injusticias sociales experimentadas tendrían que ver con su self grandioso que, incapaz de ser omnipotente e imponer su control, puesto la sociedad de consumo condiciona y posibilita, se vería perturbado, inadecuado las descargas energéticas, tornándose “una mezcla desorganizada de descarga masiva (disminución de la tensión) y bloqueo (aumento de tensión), en el campo de la agresión no neutralizada, que surge frente a la falta de complacencia del objeto del self arcaico” (Kohut, 1978. P.463).

Para concluir, el caso de los adolescentes referidos: sería en la reorganización de los objetos self arcaicos, la insatisfacción por los nuevos objetos que la sociedad propone, lo que produciría un quiebre y una vulnerabilidad en la cohesividad del self, además, según Kohut (1978), se acentuaría por la falta de cohesividad en el self de los objetos en los cuales se idealiza y refleja en la infancia (padres, tutores, entre otros) generando adolescentes susceptibles cuando se sienten vulnerados, reaccionando de forma agresiva y violenta para proteger su disminuido Yo, lo que sería inevitable por la cultura del consumo y del individualismo en la que se deslizan.

8.3. ADOLESCENCIA:

Distintas conceptualizaciones de adolescencia se han desarrollado en los diversos momentos socio-históricos que ha atravesado la sociedad humana, por lo mismo se comenzará definiendo desde una perspectiva actual, la que observa la adolescencia como un modelo social que “adolescentiza la sociedad”, según Obiols y De Segni (2008). Este modelo se proyecta desde los medios masivos de comunicación, suponiendo que al llegar a la adolescencia el sujeto se debe instalar ahí para siempre: se va seduciendo por medio de una estética que eleva lo muy joven, colocándolo en la cima de los valores culturales “se vende gimnasia, regímenes, moda unisex cómoda, cirugía plástica de todo tipo, implantes de cabello, lentes de contacto, todo aquello que lleve a disimular lo que muestra el paso del tiempo” (Obiols y De Segni, 2008. P.38).

Se desprende como característica de este modelo de adolescencia, que el adulto quedaría en la obsolescencia, primando lo jovial de aquel modelo, “se trata de ser adolescente mientras se pueda y después viejo. Ser viejo a su vez es una especie de vergüenza, una muestra del fracaso ante el paso inexorable del tiempo” (Obiols y De Segni, 2008. P.38). En relación a lo anterior, cabe recalcar que en la cultura posmoderna se constituyen adolescentes bajo la lógica del consumo, empujándolos a la preocupación extrema por sí mismos, por su yo adolescente; en conjunto con el desvanecimiento de las grandes entidades e identidades sociales, parafraseando a Lipovetsky (2003).

Desde otra vereda, Dolto (1990) expresará en tanto su vinculación con el otro, que el adolescente en la actualidad ha suplantado la rebeldía por la indiferencia, planteará que el problema es que las relaciones se neutralizan, el no-intercambio: se habla, pero no se comprende, o se “piensa que no se puede comprender” y que no se puede hacer algo por los demás, no hay deseos de comunicarse. Será a través de la lógica del consumo y la consecuente personalización del adolescente, que la atomización producida será cimientos del egoísmo, del poco interés de acercarse y entender al otro, según Lipovetsky (2003).

Otra definición de adolescencia que se enfoca en la interacción del sujeto con el medio, es la de Aberastury y Knobel (1987), quienes proponen este periodo como un trayecto a la adultez sin vuelta a la niñez, siendo crucial para el sujeto en su proceso de

desprendimientos que comenzó en la infancia: en conjunto con los cambios físicos y psicológicos, surge una nueva relación con los padres y con el mundo “solo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación que tenía con los padres de la infancia”(Aberastury y Knobel, 1987. P.15) en este sentido, los autores señalan que, en tanto a las elecciones de objeto, los padres de la infancia, idealizados, omnipotentes, serán vistos de forma más real, con sus fallas, para así, llegar a relacionarse con otros sin la idealización y obediencia propias de la infancia.

En relación a las definiciones descritas anteriormente, se puede observar que en la sociedad ha sido fundamental el periodo adolescente como modelo posible de replicar en la vida, eso sí, dejando un tinte peyorativo en las otras etapas, como la adultez o la vejez; al igual que las definiciones del orden subjetivo, que orientan un análisis social del desarrollo del adolescente, colocando énfasis en sus relaciones con el otro en su tránsito por este periodo. Por lo que Domínguez (2008), definirá adolescencia como un momento clave en el proceso de socialización, en el transcurso de este periodo el sujeto se prepara para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, tanto en lo referido a la esfera profesional, como en la de sus relaciones con otras personas de la familia, con la pareja y los amigos; “los adolescentes deberán regular su comportamiento, de forma tal, que alcancen una competencia adecuada ante las exigencias presentes en la sociedad en que se desenvuelven.” (Domínguez, 2008. P.69), situando de esa manera el desarrollo del sujeto en torno a lo social, siendo congruente con el aporte de Hartmann (2000, citado por Sierra, 2014), quien plantea que la adolescencia es una construcción social y cultural, para lo cual hay que considerar las características propias de cada cultura, de cada época y, así, comprender los distintos modos de manifestarse la fenomenología adolescente.

Teniendo en cuenta que es esencial la interacción con el medio en la constitución del adolescente, es decir, en la cultura que lo envuelve, ya que serán estas relaciones las que cristalicen su personalidad madura; desde una perspectiva relacional, se definirá el periodo adolescente como un proceso de transformación del self, desde Kohut (1972), el autor agrega que la principal tarea es la reorganización del self en este periodo, ya que los ideales infantiles no pueden ser sostenidos, siendo urgente construir un nuevo ideal del yo “una intensa relación con los pares serviría para mantener el balance narcisista y la cohesión del

self, lo que posibilitaría la desidealización de las imágenes parentales arcaicas, y su transformación en nuevas idealizaciones internalizadas” (Saimovici, 1988. P.521), serán estas nuevas idealizaciones internalizadas las que consolidarán un yo ideal estable, cuya función será la de superar las desilusiones específicas de los objetos del self arcaicos.

Sumado a lo anterior, se señalará lo propuesto por Carneiro (1986) el que remarca que la adolescencia no es solamente un estadio cronológico, sino un estado mental con características específicas, resultante de las transformaciones del self, además agrega que la principal tarea en el periodo adolescente corresponde a la búsqueda de cohesión, integración y continuidad del self.

Lerner (2015), retomará y expresará que la transformación narcisista será crucial en el proceso de constitución del sujeto, ya que apunta a la comprensión de los ideales y la autoestima en el periodo adolescente: “el verdadero tema es como ha sido el proceso de narcisización de un sujeto (...), narcisizados de una manera trófica o patologizante o deficitaria” (Lerner, 2015. P.1). De esta manera, situará la problemática narcisista en el surgimiento de nuevas subjetividades: sin encadenamientos con el pasado, como si la historia, la ideología y el sujeto no ocupasen espacio “sin anticipación del futuro, no hay proyecto. En esto entra en juego como ha sido narcisizado un sujeto y como se ha construido su ideal del yo” (Lerner, 2015. P.6)

Es de importancia indagar en cómo es ese proceso, puesto que el adolescente inserto en la cultura posmoderna, deviene en una lógica de pasividad singular arraigada al consumo y al hedonismo consecuente, siendo paradójica a las revueltas sociales de las que es protagonista, donde se sumerge en ideas colectivas y participa sin agravios, siendo así de dispersos, la mirada debiera posarse sobre esta discusión.

Según Lerner (2015), “deberíamos hablar de las adolescencias, ya que son distintos sujetos que están en ebullición, con diferentes preguntas sobre su cuerpo (...), con necesidades diversas que pasan no solo por lo biológico o lo psicológico sino también por lo económico (...), inserto cada cual en una cultura o subcultura que lo determina, lo construye, lo marca (...), habrá tantas adolescencias como adolescentes, cada cual con su propio trayecto identificador (...), [por ejemplo,] en la actualidad hay que considerar que no es lo mismo

un grupo de adolescentes de barrios carenciados que otro grupo de clase media y universitarios” (Lerner, 2015. P.72), agrega que, si bien no son universales absolutos, son distintas modalidades de funcionamiento psíquico que predominan en diferentes grupos de adolescentes.

Al estar en un periodo de cambios e interrogantes en diferentes niveles: lo físico, emocional, afectivo y sexual, los adolescentes necesitan soportes y recursos psicológicos y sociales para proponerse ciertas metas, como la elaboración y construcción de su proyecto identificador, según Auglagnier (citada por Lerner, 2015. P. 73), del que, en ocasiones al ser un tumultuoso periodo de la vida, se hablará de una crisis de identidad, “la adolescencia interpela explícitamente la condición de ser expresión de la cultura, escenificando el nacimiento del sujeto adulto (...), es en esta construcción que va deviniendo (...), donde hayamos a los adolescentes en crisis, porque hay cambio, hay o no oportunidades de establecer un proyecto identificador que les constituya un ideal del yo que no repita el modelo parental que hasta ese momento prevalecía y del cual se quieren apartar”(Lerner, 2015. P.73).

Al apartarse del modelo parental, se hace ostensible el duelo por lo que ha quedado atrás, la infancia, con sus certezas y sus figuras parentales protectoras, expresará Lerner (2015), y agrega que en muchos casos estas funcionaban como ideal, por lo que el yo convulsionado del adolescente se debe abrir al encuentro de otros que los reemplacen, “este pasaje no es armonioso, ya que crecer y saltar a otra etapa (...), es desgarrar la construcción identitaria” (Lerner, 2015. P.75). Al irse removiendo de su lugar, las figuras parentales experimentan una sustitución dolorosa, al igual que el adolescente. Paralelamente al cuestionamiento de la ley de sus padres, sobrevienen enfrentamientos con la ley escolar y social en general, “el cambio de enfoque del adolescente en relación con la ley tiene consecuencias en el mundo exterior, en la familia y en la escuela (...) en la cultura y en el contexto socio-histórico. La actitud central con la que el adolescente cuestiona la ley es la transgresión” (Lerner, 2015. P.75).

El adolescente y su familia están en un proceso de reorganización, tanto de sus funciones como de sus posiciones por las sacudidas identitarias que experimentan, con frecuencia tanto la sociedad como las instituciones escolares los “abandona y no tiene respuesta para

ellos” describirá Lerner (2015), a lo que agrega que si existe respuesta, habitualmente es la represión violenta, esta generara inhibición, lo que produciría más violencia, haciendo infranqueable la grieta entre educando y educante, “esto último ubica al adolescente como víctima de un proyecto formativo que, por carecer de toda norma, lo niega o no lo reconoce como sujeto” (Lerner, 2015. P.76). Para comprender las adolescencias actuales, se debe tener en cuenta que el mundo se les presenta convulsionado, que su mirada al futuro está impregnada de perplejidad e incertidumbres, sin guías que los orienten en el deslizamiento hacia un futuro desconocido, parafraseando a Lerner (2015), las certidumbres de la infancia ya no los habitan ni los habitarán más.

Para aproximarse a una comprensión de las adolescencias, Lerner (2015) destaca la función de especularidad, ya que la demanda de ser reflejado cumple un papel central en afianzamiento yoico y en el desarrollo del narcisismo trófico, siendo en la infancia cumplida por los padres o tutores; ahora, se rechaza lo proveniente de los progenitores o del mundo adulto en general: “en este periodo, los objetos especulares se buscaran en los pares, en los otros significativos a quienes se inviste” (Lerner, 2015. P.78). El autor advierte que los sujetos carentes de vínculos tempranos sostenedores y su consecuente ausencia en la especularidad, pero que sin embargo han logrado ser, se arriesgan a sufrir “todos los trastornos derivados de las dificultades para la integración y la personalización ante cualquier situación traumática que genere convulsiones a su yo” (Lerner, 2015. P.79).

Entonces, frente a situaciones traumáticas, el equilibrio narcisista se desorganiza y el self antes cohesivo se desestructura, como diría Kohut (1978). Si bien, el grado de alteración del self dependerá de la historia constitutiva de cada cual, es innegable que ningún sujeto que haya sufrido fallas tempranas en su desarrollo quedará inmunizado y será invulnerable ante los temblores de su narcisismo y, por ende, a las oscilaciones de su autoestima, según Hornstein (citado por Lerner, 2015. P.79).

Por lo que es de relevancia que los adolescentes puedan contar con una trama que viabilice y permita el desarrollo de sus potencialidades creativas, siendo indispensable para generar una realidad psíquica y externa confiable en la que el sujeto se sienta creador o copartícipe activo de ella, según Winnicott (citado por Lerner, 2015. P.79). En este sentido, Lerner (2015) expresa que el yo no colapsará mientras se puedan seguir estructurando proyectos,

concibiendo un futuro, gozando de la vitalidad que ahuyenta el peligro del derrumbe y la fragmentación: “la historia es una construcción persistente, el individuo tendrá incontables encuentros intersubjetivos (la amistad, el enamoramiento, los grupos de pares, etc.) que posibilitaran subsanar ese yo padeciente, (...) si hay otro que refleje, sostenga y funcione como objeto especular e idealizado, ese otro se convertirá en generador, por vía intersubjetiva, de estructura psíquica, (...) no todo es repetición o reedición; el psiquismo siempre está abierto a lo nuevo”(Lerner, 2015. P.81).

No obstante, el autor continúa y dice que a medida que se va forjando la identidad de los adolescentes, ciertos contextos pueden dificultar su desarrollo, estas interferencias guardan correlación con la idea de trauma, puesto que impiden estructurar un proyecto identificador a lo que agrega: aquellos adolescentes que han experimentado una historia con diversas discontinuidades, traumas severos, duelos, entre otras experiencias, verán entorpecida su narcisización y dificultado su proyecto identificador.

Sin embargo, Lerner (2015) agrega que, si se conceptualiza el yo como una construcción constante, la noción de trauma pierde peso, si bien este concepto se refiere a un quiebre en la continuidad del sujeto, no todo trastorno significa detención, Winnicott agrega que mientras se pueda seguir siendo, no se produce detención (citado por Lerner, 2015. P.81).

Por esto, se deben tener en cuenta los vínculos actuales del adolescente, que actuarían como objetos especulares e idealizadores: “lo que puede ser traumático para unos no lo será para otros porque el sujeto atraviesa esa situación que llamamos traumática en medio de una intersubjetividad sostenedora, que en ese momento o a posteriori le permitirá usar esas experiencias como materiales constitutivos de su yo” (Lerner, 2015. P.81), al compartir sus experiencias traumáticas se corrobora que es posible convertirlas, lo que permite que el adolescente no se sienta aislado y/o retraído. Es posible observar la paradoja de que se logra ser siempre y cuando exista la presencia de un otro, la dinámica intersubjetiva que permite al sujeto percibirse así mismo, según Winnicott es mediante las identificaciones cruzadas que se esfuma la tajante línea divisoria del yo y el no-yo (citado por Lerner, 2015. P.83)

Por lo tanto, es de relevancia la historia de vida de los adolescentes de principio a fin, ya que su devenir tendrá absoluta relación con lo que de infante fue, por lo que el llegar a ser

es la realización de una potencialidad que estaba presente en la historia de ese yo. Si la historia del adolescente se encuentra discontinuada, si no hay una ligazón con lo vivido durante la infancia, se producirá la sensación de no poseer ni presente, ni futuro; sin historia “en aquellos adolescentes que tienen un yo debilitado, los fracasos sexuales, laborales, en las relaciones amistosas y amorosas, pueden abrir las puertas a un episodio psicopatológico. El fracaso toma la dimensión de para siempre: no hay futuro que presuponga una salida o cambio posible. El tiempo se coagula en la experiencia traumática” (Lerner, 2015. P.84).

La reorganización del self en este periodo es simultánea a la búsqueda de la identidad o la concretización del proyecto identificatorio según Lerner (2015), si bien en la infancia la identidad se resumía en pertenecer a tal familia, o yo soy el hijo de mamá y papá; en el periodo adolescente tales certidumbres se van diluyendo y se comienza a transitar por diversas vacilaciones, debido a la búsqueda identitaria, haciendo que el yo se erija de un modo frágil e inestable. El autor agrega que al irse esfumando las certidumbres, los adolescentes intentan aferrarse a cualquier cosa para agenciarse una identidad (fanatismo, convicciones sin alternativa de reflexión) y en ello se juega toda su subjetividad: “una peculiaridad de los adolescentes: o se cobijan en una imagen de sí mismo y aparecen así los fanáticos, los obsesivos que defienden a ultranza su identidad frente al temor a la fragmentación yoica, o su vida se convierte en un cambio o una búsqueda permanente, (...) porque para ellos pronunciarse a favor de alguna cosa específica es quedar congelados, (...) con el riesgo temido de no encontrar su identidad” (Lerner, 2015. P.87), lo que hace evidente la necesidad de sentirse seguro, volviendo más enérgicos sus esfuerzos para atrincherarse en sí mismo.

Es importante la transformación de los adolescentes, teniendo en cuenta que hace no tantos años estaban inmersos en una cultura de exploración de su identidad y conjeturaban que su vocación se debía ir revelando permanentemente; con la extinción de aquel modelo, los adolescentes intuyen que el encuentro con su vocación va ser efímero y/o transitorio siguiendo a Lerner (2015), cabe señalar que este cambio es posible de ser observado solo en adolescentes urbanos que experimenten las metrópolis, ya que en los sectores carenciados, así como los jóvenes de ámbitos rurales, es común el deslizamiento de niño a adulto sin estaciones intermedias.

Se comprenderá el concepto de identidad desde la perspectiva de Hornstein, quien explica que se trata de un tejido de lazos complejos y variables, en el que se articulan narcisismo, identificaciones, la vida pulsional y todo lo que participa en la constitución del sujeto. La identidad, entonces, no es un estadio, sino un proceso, que comienza con el júbilo del bebé frente al espejo (citado por Lerner, 2015. P.88), siendo congruente con las ideas de Lerner (2015) quien expresa que la constitución de la identidad es intersubjetiva y es condición para lograr una subjetividad más rica.

Tomando en consideración lo hasta ahora expuesto, es posible afirmar que los adolescentes de la contemporaneidad son un reflejo y representación de la cultura en la cual están insertos: la caída de las utopías o el fin de las ideologías se sienten como ausencias de referentes y temor al vacío según Viñar (citado por Lerner, 2015. P.90), por lo que nos topamos frecuentemente con adolescentes dotados de una plasticidad yoica, pudiendo desplegar y expandir distintas potencialidades creativas, labrando por sí mismos su camino; a diferencia de lo ocurrido con el adolescente de la modernidad, época que imponía la noción de normalización o transgresión, donde la normalización supone tener proyecto cerrado o acabado, lo que demanda tener un mundo dado de antemano, según Lerner (2015). El autor agrega que la existencia para los adolescentes contemporáneos no se justifica en función de un futuro, sino en función de aquello que se está realizando.

Sin embargo, no todos los adolescentes tienen la posibilidad de navegar a través del mundo dado de antemano o tener la plasticidad yoica adecuada; el adolescente del descarte como lo denomina Lerner (2015) no puede navegar ni construir y sufre un derrumbe traumático ante cualquier proyecto que inicia, aquí se ubican sujetos atrapados en problemáticas psicopatológicas, los marginados, los vulnerables, los excluidos sociales, siendo el contexto el mayor obstáculo para construir un yo mínimamente cercano a su ideal “el contexto actúa frecuentemente como un bloque traumático, obstaculizador, coartador, en tanto no permite la navegación o la concreción de programas y, por lo tanto, de proyecto identificadorio” (Lerner, 2015. P.92).

Otra cuestión a destacar, respecto las adolescencias contemporáneas, es la referida por Fernández (citado por Lerner, 2015. P.93), quien expone una modalidad en la que definir, decidir, optar, elegir estuviesen inhibidas: una elección vocacional, una opción de elección

sexual, una elección laboral, entre otras. El adolescente contemporáneo se desliza por el terreno de la indefinición, teniendo escasos o ningún proyecto, si bien son más autónomos que los adolescentes de la modernidad, no presentan muchas convicciones: “son jóvenes que aprecian el consumo más que la acumulación de bienes; que quieren sentirse contemporáneos y ser dueños de su propio tiempo; que aceptan la diversidad de buen grado; que arman sus salidas improvisando y sobre la marcha; que quieren ser registrados como adultos sin dejar de vivir con sus padres; que repudian la política tradicional pero apoyan con ganas las causas ecológicas y solidarias” (Lerner, 2015. P.94), agrega que son adolescentes que se sienten libres, pero con menos certidumbres.

Para concluir, es importante reconocer la multiplicidad de adolescencias, así, familiarizados a diversas modalidades, se comprenderá de manera más amplia este fenómeno grupal, social y cultural, de esta manera las conductas extrañas a lo instituido son modos o intentos de los adolescentes de insertarse en el mundo. Los adolescentes contemporáneos ponen en juego sus subjetividades en los grupos en los cuales se desenvuelven: sus ideales yoicos, sus proyectos identificatorios, su autoestima, la necesidad de ser reconocidos y de cobrar existencia para sus otros significativos, su búsqueda de especularidad, su deseo de diferenciarse del mundo y los valores de los adultos, dirá Lerner (2015).

El autor agregara que la movilidad que va teniendo el ideal del yo y, consecuentemente, el proyecto identificatorio, mantiene una íntima correlación con el momento socio-histórico prevaleciente cuando un sujeto deviene adolescente, se suma también como ha sido narcisizado cada cual y como se han ido construyendo e invistiendo sus ideales yoicos: padres de todos los proyectos.

Lerner (2015) expresará que un común denominador en los adolescentes contemporáneos - los que están más alejados de la modernidad- será la búsqueda de especularidad, existir a través de la imagen especular que les devuelven los otros significativos: “el yo se desarrolla y estructura en presencia de otro que funciona como espejo, reflejando esas primeras percepciones de lo que va siendo esa persona en desarrollo. Esta búsqueda estará presente durante toda la vida, aunque de una manera atenuada, [no obstante] en la adolescencia esta demanda de especularidad es cardinal” (Lerner, 2015. P.109).

9. HALLAZGOS

Para comenzar, se debe aclarar el porqué de la decisión de denominar este último apartado de la presente tesina como hallazgos y no como conclusiones. En primer lugar, este estudio, se presenta como una propuesta, es decir, como un punto de partida, desde el cual pueden generarse nuevas y enriquecedoras investigaciones que sean un aporte para el estudio y entendimiento de las adolescencias contemporáneas.

Como propuesta, entonces, es imposible poder concluir, puesto que este tema no está zanjado, de hecho, se ha planteado que esta elaboración se presenta como una puerta por medio de la cual acceder a nuevas ideas, que refresquen e iluminen el quehacer de los distintos científicos sociales o particulares, es decir, no tan solo desde la disciplina psicológica, en cuanto a la comprensión de las adolescencias en la cultura posmoderna

Además, al comprender que la psicología enmarcada dentro de las ciencias sociales, aceptamos el hecho de no ser una ciencia exacta, sino que imperfecta y perfectible como somos los seres humanos. Por lo que cerrar una temática tan amplia y compleja sería un error, por todo lo antes mencionado.

En este sentido, los primeros hallazgos que se van esbozando para responder los objetivos propuestos en la presente investigación, dicen relación con la los elementos de la cultura posmoderna presente en Chile, estos elementos solo se presentan en contextos urbanos y no rurales ni marginales, por lo tanto la cultura posmoderna solo está presente donde se estimule el consumo por diversos medios y el sujeto tenga el acceso, donde el marketing y la sobre información puedan actuar como mecanismo de seducción. Teniendo en cuenta la realidad chilena, existe un amplio sector carenciado, sin acceso al consumo más que por medio de actos delincuenciales, además de un grupo no menor cuyas limitaciones culturales se lo impiden, por lo tanto, se debe examinar aparte el desarrollo de estos sujetos, puesto que es inabarcable para esta investigación.

Producto de los inmensos cambios ideológicos ocurridos en Chile en las últimas décadas (ideologías marxistas que, producto del golpe de estado, dan paso a ideas y acciones neoliberales), se debe señalar que existiría un quiebre en los adolescentes, relacionado con esta crisis ideológica: los jóvenes ubicados en la cultura posmoderna, han desvanecido de su

imaginario los conceptos de esfuerzo y proyección, ya no se trata de trabajar, acumular bienes y enriquecerse o vivir en ideales de comunidad y bienestar social íntegro, sino más bien de la satisfacción propia de sus deseos, por medio del consumo, transformando a este último en un «nuevo relato», que irá constituyendo al sujeto en su devenir, proporcionándole sus objetos e ideales. El adolescente se iría vaciando de valores culturales inestimables, como el esfuerzo y la solidaridad, lo que, como consecuencia, arrastraría un profundo individualismo y competencia con los otros.

La instalación de la ideología neoliberal y su consecuente sociedad de consumo, ha conllevado a una democratización del hedonismo, esto ha ido empujando a los adolescentes contemporáneos -cada vez más- a ser estructurante y estructurado de una cultura posmoderna, donde las múltiples puntos de referencia que esta ofrece, producto de la diversificación de la oferta que es estimulada continuamente por los medios de comunicación, va generando que los adolescentes se mantengan o quisieran mantenerse muchos más tiempo en esta etapa de la vida, probando indistintamente uno u otro modelo sin agravio, puesto que la sociedad que estimula la adolescentización así lo va permitiendo. Muestra de ellos son los estereotipos presentes en los diversos medios de comunicación, donde se da cuenta de una persona ideal por la cual no se ve el paso de los años, sin pelo cano, sin arrugas, sin sobrepeso. Los medios de comunicación dan cuenta de los ideales de una sociedad hedonista, que cree encontrar la satisfacción en frenar los procesos naturales de la edad.

Es posible afirmar que la sociedad chilena es de consumo, sus icónicos malls en las metrópolis y la publicidad desbordante, acentúan aquella afirmación, trayendo consecuencias a nivel simbólico sobre los sujetos, en particular sobre los adolescentes que, al estar deslizándose por este periodo y en este momento socio-histórico, han alzado al consumo como la función simbólica que los va constituyendo, impregnándose de las perspectivas que el consumo propone: consumir para satisfacer el deseo aquí y ahora, envueltos en la inmediatez no es posible concretar los proyectos futuros.

Por lo tanto, es congruente la idea del hedonismo provocado por la constante búsqueda de la satisfacción, la que, sin embargo, no es fructífera, porque esta sensación es tan efímera como los productos consumidos, todo caduca o se vuelve obsoleto demasiado rápido, la

inmediatez pareciese alzarse en conjunto con los jóvenes insertos en la cultura posmoderna, siendo este un factor particular que va fijando a los jóvenes en este periodo.

El consumo como símbolo de la cultura posmoderna, siendo el mecanismo que personaliza cada una de las subjetividades, es la característica más relevante para puntualizar en la sociedad chilena, a diferencia lo sucedido en épocas anteriores donde los fines no se remitían a consumir sin sentido, sino que todo iba ensamblando un proyecto mayor, el que venía siendo forjado desde la infancia del sujeto. Hoy, el consumo se ha ido instalando sigilosamente por medio de los grandes grupos económicos, a través de sus estructuras como los centros comerciales y la publicidad, los adolescentes se han visto envueltos en lo inmediato y el sin sentido, trayendo consecuencias en su constitución subjetiva: serían adolescentes incapaces de tolerar la frustración, siendo susceptible a tener reacciones agresivas y/o violentas cuando se provocan ciertos aspectos sensibilizados; también el vacío producido por la inmediatez que experimenta, traería como consecuencia sujetos reciclables para los diversos modelos que la sociedad de consumo posibilitara, vaciándose y sobrecargándose según la moda del momento, estos rasgos serían congruentes con lo expuesto por Kohut (1977) al definir los trastornos narcisistas de la personalidad.

Otro hito importante a destacar en la sociedad chilena, en particular en los adolescentes insertos en la cultura posmoderna, se relaciona con una crisis de identidad, puesto que al estar envueltos por una sobre-diversificación de modelos asociados al consumo de experiencias y objetos, si bien logran en ocasiones distanciarse del modelo parental, son incapaces de encontrar respuestas satisfactorias en esta sociedad, debido a la constante variación de los modelos, el adolescente oscilaría vacilante por diversos estilos y modas, siendo incapaces de integrar cuestiones culturalmente valiosas para la vida adulta, acentuando la estancia en este periodo.

Al estar contantemente reciclándose de un modelo a otro, el adolescente no es capaz de sostener solo una perspectiva, es decir, distintos valores y normatividades van tensionándolo contantemente con las instituciones en la que está inserto, sean laborales y/o escolares. Al no lograr adaptarse al medio, debido a la incomprensión de la rigidez de estos modelos, son apartados o marginados, afectando violentamente este periodo de sus vidas,

volviéndolos víctimas de un proyecto formativo clásico que no aborda la amplitud de las subjetividades contemporáneas.

No obstante, si el adolescente es capaz de construir una trama que viabilice sus ideales y ambiciones, podría madurar las incertidumbres de este periodo y mantener un self cohesivo y armónico, esto se debe ir generando en los diversos encuentros intersubjetivos que el adolescente sostenga a lo largo de este trayecto: mientras se puedan ir estructurando los proyectos que estas interacciones vayan desprendiendo, el afianzamiento yoico no se fragmentaría por los diversos obstáculos de este proceso, trayendo consecuencias en la subjetividad, puesto que este intercambio y construcción con el otro generaría subjetividad por vía intersubjetiva.

Respecto las dificultades que se presentan en el trayecto de las adolescencias, se puede señalar que el contexto nacional -el cual, por un lado, empuja al consumo y al hedonismo, pero, por otro lado, a la rigidez formativa en las distintas dimensiones (educacionales, laborales, entre otras.) fuerzan lo contrario- se tornaría un obstáculo, al posicionar los fundamentos de la mercadotecnia como sentido de vida; la competencia y el individualismo están a la vuelta de la esquina, esto va empujando al adolescente hacia sí mismo, personalizándolo y volviéndolo reactivo solo a cuestiones de interés personal, haciéndolo indiferente a la realidad nacional, es decir, la no-comunicación o la dificultad de esta, sería producto de la instalación de la sociedad de consumo como sentido de vida.

Pese a todo lo expuesto, cuestiones como el esfuerzo y el mérito aún son valores en las instituciones chilenas, valores que, sin embargo, han ido siendo avasallados por diversas malas prácticas, como el amiguismo, las que no representan más que una manifestación de conductas individualistas, que demuestran el alto grado de interés personal y no grupal dentro de estas instituciones.

Como principal consecuencia se afectaría la reorganización del self, el adolescente contemporáneo estaría en desconfianza con los objetos de los que la sociedad dispone, dificultando el poder reflejarse y sentirse creador de su propia realidad o distinguir ideales trascendentales, para así construir su propio proyecto identificadorio.

Desde esta desconfianza hacia el mundo, con su contexto particular, con sus objetos especulares e idealizados, el adolescente de una cultura posmoderna exhibiría un yo debilitado y proclive a trastornos narcisistas de la personalidad, siendo lo anterior el peor de los escenarios. En este sentido, adquiere relevancia señalar que “el vínculo con el otro aleja la posibilidad de hundirse en terrenos cenagosos (...), el otro significativo podrá aportar otras consideraciones, otros relatos y explicaciones a las convulsiones que asiduamente agitan el tránsito adolescente” (Lerner, 2015. P.83). Es aquí donde las energías de los adolescentes deberían enfocarse: intentar comunicarse con el fin de ser comprendidos y comprender.

La adolescencia es una etapa de mutaciones frágiles, en ocasiones se pueden confundir los estados momentáneos con patologías, pero, en general, estas acciones son la forma del adolescente de avanzar, de buscar un sentido y arribar a la adultez: “deberán sufrir múltiples pruebas, atravesar obstáculos, zanjar crisis engendradas en su interior o provenientes de su contexto socio-histórico” (Lerner, 2015. P.111).

En relación a lo anterior, el adolescente inserto en la cultura posmoderna extenderá su estancia en este periodo debido a las influencias recibidas de la sociedad. En particular, los adultos deberían ayudarles a incorporarse al mundo adulto y a que abandonen su prolongada permanencia en la etapa adolescente, sin embargo, como señala toda la evidencia que se ha expuesto anteriormente, no es lo que sucede en las sociedades contemporáneas, en particular en la sociedad de consumo que se ha instalado en Chile, en la que «estar adolescente», es decir, desear permanecer en esta etapa de la vida, ocupa un lugar central en la cultura, la moda, entre otros. “Hoy los niños ambicionan llegar a ella [adolescencia] y, una vez que han arribado, a menudo no quieren abandonarla, como si hubiesen aterrizado en un modo de existencia ideal y al cual desean seguir sujetos” (Lerner, 2015. P.112).

Lerner (2015) agregará que la sociedad también colabora para que la enaltecida adolescencia ocupe un lugar en el imaginario social, impregnándolo o viviéndolo -aunque sea de manera delegada- «el deseo es estar adolescente», entonces el ideal del yo estaría adolescentizado. Por ejemplo: en otras épocas eran los jóvenes los que querían vestir la ropa de los adultos, ahora son los adultos los que se quieren vestir con las modas

adolescentes. Para las sociedades de consumo es importante que el periodo adolescente se extienda lo más posible y, por medio de diversos estímulos, provoca que esta se vaya perpetuando en el imaginario social. El adolescente continuaría evitando los compromisos del mundo adulto, solo usufructuando las ventajas de este estado ideal.

Para finalizar, respecto de lo revisado sobre las adolescencias, cabe señalar que existen diversas sub-culturas que envuelven cada una de las subjetividades, en esta elaboración se han abordado aquellas adolescencias que han podido ser estimuladas por su entorno, facilitándoles o dificultándoles su desarrollo, pero nunca estancándolo o fijándolo, siempre con la posibilidad de ser adolescente.

En tanto los sujetos que han sido impedidos del tránsito adolescente, aquellos que por su situación socio-cultural, jóvenes que el aparato estatal no protege ni brinda posibilidades por no adecuarse a la normatividad y vivir en la marginalidad, el futuro por lo general para ellos es quedar atrapados en el modelo de carencia que le pronostica una ausencia de futuro, o intentar por cualquier medio, inclusive actos delincuenciales, arribar al ideal del yo que le marca la sociedad de consumo “si para ser hay que tener, no importa el camino: se debe conseguir lo que impone el contexto social como ideal de adolescencia, con el uso de determinadas marcas de ropa, de teléfonos celulares, etc.” (Lerner, 2015. P.114) el ideal del yo estaría teñido por el contexto socio-histórico particular de esta época, señalándoles que es más importante tener que ser o, en todo caso, “que si uno no tiene no es”.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 24horas. (2016). Pelea entre adolescentes preocupa por niveles de violencia en Caldera. Descargado de: <http://www.24horas.cl/nacional/pelea-entre-adolescentes-preocupa-por-niveles-de-violencia-en-caldera-2109074>
- Aberastury, A. Knobel, M (1987). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos aires. Paidós.
- Cuadra, A. (2012). Chile consumista. El Clarín. Descargado de: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/5555-chile-consumista.html>
- Biobiochile. (2016). Encapuchados iniciaron sendos incendios que terminaron con un muerto en Valparaíso. Descargado de: <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/05/21/manifestantes-incendian-farmacia-ahumada-en-el-centro-de-valparaiso.shtml>
- Dolto, F (1990). La causa de los adolescentes. Barcelona. Six barral.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21),83-104.descargado de: <https://goo.gl/C7ePYM>
- Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología Vol. 4. Habana. Universidad de la Habana.
- Doria, R (s.f). Psicología del yo (1). Descargado de: <https://teoriaspsicologicas2.files.wordpress.com/2012/10/roberto-doria-medina-eguc3ada-h-hartmann-psicologia-del-yo.pdf>
- Educarchile. (2106). El régimen militar. La Dictadura Militar y la imposición del neoliberalismo económico 1973 – 1989 S.XX. descargado de: <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=225748>
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Obras completas. Buenos aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Obras completas. Buenos aires. Amorrortu
- FACSO. (2011). El movimiento estudiantil de los 70-80, otros escenarios y una misma lucha. Entrevista académicos de FACSO. Descargado de:

<http://www.facso.uchile.cl/noticias/74693/movimiento-estudiantil-del-70-80-otros-escenarios-y-una-misma-lucha>

- Instituto nacional de la juventud (2016). Boletín electrónico interno área de estudios. Santiago. Injuv.
- Kohut, H. (1966). Formas y transformaciones del narcisismo. Chicago. Journal of de American Psychoanalytic Association.
- Lipovetsky, G. (2003). La era del vacío. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Lerner, Hugo. (2014). Las adolescencias en la contemporaneidad, las tribus, los Ni-Ni, las generaciones X, Y, Z. descargado de: <https://goo.gl/jpP0bm>
- Lerner, Hugo. (2015). El narcisismo en el psicoanálisis contemporáneo. Revista actualidad psicológica. Buenos aires. Actualidad psicológica
- Lerner, Hugo. (1987). Narcisismo: teoría y clínica, narcisismo en la obra de Heinz Kohut. Clases publicadas por el centro de estudiantes de psicología de la universidad de buenos aires. Buenos aires.
- Lyotard, J. F. (1989). La condición posmoderna. Madrid. Gedisa.
- Martínez, M. (1989). Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación. México: Trillas.
- Moulian, T. (1998). El consumo me consume. Santiago. LOM Ediciones.
- Obiols, G. Di Segni de Obiols, S. (2001). Modernidad y posmodernidad: elementos para entender un debate. Buenos aires. Kapeluz editora.
- Obiols, G. Di Segni de Obiols, S. (2008). Adolescencia, posmodernidad, y escuela secundaria. Buenos aires. Centro de publicaciones educativas y material didáctico.
- Saimovici, E. (1988). Interpretación y adolescencia. XVII congreso latinoamericano de psicoanálisis. San pablo. F.E.P.A.L
- Servicio nacional de menores – instituto nacional de estadísticas (2005). Infancia y adolescencia en chile censos 1992-2002. Santiago. Sename-INE.
- Sierra, N. (2014). Adolescencia, subjetividad y contexto socio-cultural. Argonautas, Año 4, N°4: 67- 78. San Luis.
- UNICEF. (2016). Participación adolescente. Extraído desde: <http://unicef.cl/web/participacion-adolescente/> el 26 de junio del 2016.

- Winnicott, D. (1993). Ambiente. La naturaleza humana. Buenos aires. Paidós psicología profunda.